

{rokbox}images/stories/apachita/apachita_14_sitios.jpg{/rokbox}

Dans tous les pays du monde, il existe des sites archéologiques aux dimensions et aux contenus culturels divers, allant de sites paléolithiques aux ruines monumentales, dont la magnificence leur a valu d'être déclarées patrimoine culturel de pays déterminés, ou, plus encore, patrimoine culturel de l'humanité. D'autre part, la diversité culturelle des peuples préhistoriques a déterminé l'existence de sites archéologiques qui sont exclusifs à certains pays et régions. Les dolmens et autres constructions mégalithiques, par exemple, peuvent être admirés dans les pays atlantiques d'Europe; les pyramides en Égypte, et les ziggourats en Mésopotamie. De ce point de vue-là, quels sites archéologiques peuvent être décelés par le spécialiste ou l'amateur d'archéologie équatorienne?

Il existe des campements de chasseurs-cueilleurs (par exemple, à El Inga, province de Pichincha), ou encore d'agriculteurs (par exemple, à Colimes de Balzar, province de Guayas), sans structures architecturales, dont l'extension est marquée par la concentration de matériaux lithiques ou céramiques. Ils constituent la plupart des sites équatoriens, et on les trouve en général dans des grottes naturelles, ou en plein air. À l'occasion, ils peuvent compter de quelque structure résidentielle, tel qu'à La Vega (province de Loja), ou à la manière d'un hameau, comme c'est le cas à Real Alto (province de Guayas) ou encore Cotocollao (Pichincha). L'on trouve des villages plus grands à Manabí, qui se démarquent par la présence de grands quadrilatères en pierre (appelés localement "corrales"), qui signalent l'emplacement des murs des maisons manteñas. La seule quasi-cité précolombienne est Jocay, dont les vestiges ont pu être aperçus par Marshall Saville au début du XXème siècle, dans la région de l'actuelle ville de Manta. Dans la Sierra nord du pays, les vestiges de cercles en pierres marquant l'emplacements de ceux que l'on connaît sous le nom de "bohíos" des cultures pastos et leurs ancêtres, sont monnaie courante.

Existen también talleres precolombinos donde se procesaban materias primas, como el de Quiscatola (Pichincha), donde se trabajaba la obsidiana, el de Putushío (Loja), donde se procesaba el oro, o el de Pirincay, donde se trabajaba el cuarzo. Los concheros de la Costa son acumulaciones, a veces muy grandes, de conchas consumidas, aunque en ocasiones se trata de vestigios de talleres donde se manufacturaban objetos de este material. Canteras precolombinas donde se explotaban materias primas son muy pocas; cabe destacar aquí los afloramientos de obsidiana de Mullumica y Quiscatola (Pichincha) que muestran evidencias de trabajos de extracción de este material. Hay salares o salinas en varios lugares de la sierra (especialmente Imbabura y Bolívar) que han sido explotados desde tiempos precolombinos; sin embargo no se han hecho aún investigaciones arqueológicas en estos sitios de explotación de sal.

En la cultura andina, los sitios de carácter sagrado se llamaban huacas, término que agrupaba cosas muy diversas, desde bloques erráticos en una planicie, hasta acequias, tumbas, montes, y cascadas. Hoy el término se usa solamente para las tumbas precolombinas y de él se deriva el término huaquero utilizado para designar, en general, a los excavadores clandestinos de vestigios precolombinos. Tumbas se han encontrado en todo el territorio nacional. Muy típicas de la sierra norte son las tumbas de pozo, cavadas a veces a grandes profundidades (15 m. y más); aquí los cadáveres se depositaban al fondo del pozo o en alguna cámara lateral, cavada a ese propósito (i.e. las tumbas de La Florida, Quito, o las de la provincia de Carchi). Los enterramientos colectivos, o necrópolis, se han encontrado en la cultura Las Vegas (Santa Elena), Anllulla (Guayas), Real Alto (Guayas), Jardines del Este (Pichincha), La Tolita (Esmeraldas), entre otros lugares.

El desarrollo de la agricultura en el Ecuador precolombino generó la construcción de una infraestructura agrícola que aún se ve en el paisaje. Un claro ejemplo son los camellones, especie de campos elevados que se construían en zonas anegadizas, cavando largas zanjas, cuyo material de desalojo se acumulaba a un lado, quedando la topografía del campo como una serie de zanjas y cordones elevados de tierra donde se cultivaban las plantas domesticadas. Se han encontrado camellones precolombinos en la Sierra Norte y en la provincia del Guayas, y campos elevados de mayor extensión en Laguna de la Ciudad (Esmeraldas). Otro ejemplo de infraestructura son las terrazas agrícolas, especie de repisas de terreno plano cavadas en las pendientes de los montes, a fin de obtener superficies de cultivo en zonas de topografía abrupta. Lo más común es que el borde de estas terrazas tengan un muro de mampostería de refuerzo, a fin de evitar la erosión del suelo. Terrazas precolombinas pueden aún observarse en la Sierra Central y Norte del país. Canales de riego precolombinos, como los que se observan en el Perú, son poco conocidos en el país. Sin embargo, algunas acequias que se usaban en la Colonia parecen datar de tiempos precolombinos, sobre todo en la provincia de Imbabura.

El surgimiento de la sociedad cacical en el período de Desarrollo Regional, dio lugar a la construcción de montículos artificiales o tolas, de las que hay una excelente muestra en la Costa (por ejemplo, San Isidro, La Tolita), la Sierra Norte del país (sobre todo en las provincias de Imbabura y Pichincha –Noroccidente) y la región amazónica (cuenca del río Upano). Generalmente se trata de pirámides truncadas (como en Cochasquí, Imbabura) y plataformas rectangulares (i.e. Upano) construidas con acumulación de tierra de los alrededores. Su función es variada, desde uso ceremonial hasta de vivienda. A menudo, las tolas forman parte de los centros ceremoniales, como en San Isidro, la Tolita, y acaso alguno de los complejos grandes del río Upano.

Sites archéologiques en Équateur

Écrit par Ernesto Salazar

Vendredi, 12 Décembre 2008 09:28 - Mis à jour Jeudi, 27 Août 2009 12:38

La conquista, y correspondiente colonización de la Sierra ecuatoriana, por los incas, generó un esfuerzo constructor sin precedentes en el Ecuador precolombino. Construcciones de piedra, de diversa forma y tamaño, fueron acometidas en diferentes lugares, con rigurosa planificación arquitectónica. Sus vestigios se encuentran muy deteriorados y, en algunos casos, prácticamente obliterados, por la huaquería y la expansión urbana. Cabe resaltar los edificios o palacios de la antigua ciudad imperial de Tomebamba, Ingapirca, San Agustín del Callo y Caranqui, y los tambos (lugares de descanso) de Paredones de Molleturo, Culebrillas, y Tambo Blanco. Los pucaráes constituyen un sistema de defensa panandino, muy utilizado por los incas en su avance por la Sierra ecuatoriana. Generalmente se trata de estructuras habitacionales, rodeadas de fosos, ubicadas en las cumbres de los cerros. Numerosos pucaráes se han detectado en la sierra norte, particularmente el complejo Pambamarca que alberga al menos una decena, entre ellos el de Quitoloma, sin duda el pucará más grande del Ecuador (decenas de habitaciones, un ushno, fosos y terrazas de defensa). En la sierra sur, los pucaráes son denominados churos, y algunos especialistas especulan sobre su posible uso como centros ceremoniales, por la existencia en algunos de ellos de estructuras monumentales más elaboradas, como en Trincheras, valle del río Cuyes.

El camino inca o Capac-ñan es uno de los elementos más notorios de la presencia inca en el país. El capac-ñan atravesaba el imperio inca de norte a sur, y es fácilmente detectable en el sur de nuestro país. De construcción variable, según la zona que atraviesa (con buena base de piedra en zonas pantanosas, pavimentado en zonas cercanas a importantes centros incas, o apenas como un "chaquiñán" en las faldas de los cerros), el capacñan ecuatoriano está provisto de tambos, chasqui-huasis (casas de descanso de los mensajeros del emperador) y puentes (inga chacas), y de rutas secundarias hacia la costa. Hoy se encuentra bajo intensa investigación sistemática, en vías a declararlo patrimonio cultural de la humanidad, lo que ha permitido, de paso, investigar la amplia red de caminos precolombinos (y pre-incas) que aún existe en el Ecuador.

Es corriente leer en la literatura de turismo y en reportajes de prensa información sobre la existencia de observatorios astronómicos precolombinos, con frecuentes candidatos como Tulipe, Cochasquí, Rumicucho, etc. No tengo duda de que existieron observatorios en el Ecuador, pero hasta el presente no se ha realizado investigación sistemática seria en ningún sitio del país.